



¿POR QUÉ TANTOS JÓVENES RECHAZAN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA?

por [Edwin Benson](#) 30 de octubre de 2023

¿Por qué tantos jóvenes rechazan la educación universitaria?

Muchos de los jóvenes de hoy deciden que una [educación](#) universitaria no vale la pena y valoran su costo.

Rechazar la educación superior

Para las generaciones anteriores, esto podría ser una sorpresa, aunque no debería serlo. Las universidades han pasado el primer cuarto del siglo XXI haciendo que sus productos –los títulos que otorgan– sean más caros y menos valiosos. Quizás la verdadera sorpresa debería ser que haya llevado tanto tiempo darse cuenta de que la transacción entre universidades y estudiantes es un mal negocio.

Un artículo reciente en [The New York Times Magazine](#) describe bien la situación. Indica que 2009 puede haber sido el año más alto para las universidades estadounidenses. Ese año, el setenta por ciento de la promoción de la escuela secundaria se matriculó inmediatamente después de graduarse. Al mismo tiempo, el setenta y cuatro por ciento de los adultos jóvenes dijeron que la educación universitaria era “muy importante”.

A partir de 2023, el porcentaje de jóvenes que van directamente a la universidad se ha reducido al sesenta y dos por ciento, una disminución de ocho puntos. Esta caída es preocupante, pero difícilmente indica que se haya tocado fondo. Quizás lo más importante es que sólo el cuarenta y uno por ciento de los adultos jóvenes de hoy afirman la importancia de una educación universitaria.

Mayores costos, menos beneficios

Una explicación para esta rápida disminución del apoyo a las universidades estadounidenses es económica. El cálculo de costo-beneficio ha cambiado en las últimas décadas.

El lado de los costos de la educación es especialmente preocupante. Según el [College Board](#), la matrícula y las cuotas en las escuelas de cuatro años respaldadas por el estado aumentaron de \$4870 en el año académico 1992-93 a \$10,940 en 2022-2023. Los precios en las escuelas privadas pasaron de 21.860 dólares a 39.400 dólares durante el mismo período.

Por su parte, [The New York Times](#) informa que las cifras del College Board son bastante bajas. “Hoy en día, el costo total promedio de asistir a una universidad privada, incluidos los gastos de manutención, es de aproximadamente

\$58,000 al año....[E]n la Universidad de Michigan (una universidad pública), la matrícula, las cuotas y los gastos para los estudiantes de tercer año y de fuera del estado Las personas mayores suman más de 80.000 dólares al año”.

Algunos podrían atribuir esos aumentos a la inflación. Sin embargo, el College Board lo tuvo en cuenta en sus cifras. Los montos citados reflejan aumentos medidos en dólares reales. Estos aumentos llevaron a una expansión de [los préstamos para estudiantes](#) , cuyas tasas de interés aumentan significativamente el costo total.

La “prima de riqueza universitaria”

El lado positivo del cálculo no es menos nefasto.

El *New York Times Magazine* dedicó un espacio considerable a describir las conclusiones de los investigadores económicos que trabajaban para el Banco de la Reserva Federal en St. Louis. Desarrollaron un índice llamado “prima de riqueza universitaria”. Intenta determinar el efecto que tiene la [educación universitaria](#) sobre la riqueza que eventualmente adquieren los graduados.

Los economistas descubrieron que las personas que se graduaron de la universidad antes de 1980 acumularon entre dos y tres veces más riqueza que sus pares con sólo un diploma de escuela secundaria. Sin embargo, aquellos que se graduaron después de 1980 estaban sólo marginalmente mejor que los graduados de la escuela secundaria. Además, la diferencia seguirá siendo pequeña a medida que envejeczan. Después del gasto que supone obtener una maestría o un doctorado, las perspectivas para quienes tenían títulos de posgrado eran aún peores. “Entre las familias cuyo jefe es de cualquier raza o etnia, nacidos en la década de 1980 y que tienen un título de posgrado, la prima de riqueza es... indistinguible de cero”.

También hay razones para la disminución del valor de la educación universitaria que tienen poco que ver con la economía. Las universidades perdieron el sentido del propósito de la educación.

Abandonando la sabiduría

A Santo Tomás de Aquino se le atribuye haber declarado un propósito de la educación. “La mayor bondad que se puede hacer a cualquier hombre consiste en conducirlo del error a la verdad”. Esta magnífica declaración encaja muy bien con la del filósofo pagano Platón. “El fin de la educación es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son capaces”.

La Santa Madre Iglesia creó la universidad durante el período medieval para promover los tres grandes trascendentales: la verdad, la bondad y la belleza. Hasta hace poco, esa tradición se respetaba, aunque rara vez se realizaba.

Hace apenas doce años, el famoso psicólogo del desarrollo de Harvard, Howard Gardner, escribió un libro que refleja estas ideas antiguas y esenciales. The *Harvard Gazette* afirmó con entusiasmo que “el siempre prolífico Gardner se mantiene optimista en su último libro, “ *Verdad, belleza y bondad reencuadradas* ”, una mirada contemporánea a cómo nuestras concepciones de estas tres virtudes han cambiado con el tiempo. Sin embargo, insiste Gardner, estas virtudes siguen siendo la base crucial de nuestra existencia, incluso a la luz del escepticismo posmoderno y los efectos secundarios de los avances tecnológicos en nuestra capacidad de atención y formas de pensar.

Desde una perspectiva católica, hubo múltiples fallas en el análisis del Dr. Gardner, pero, al menos, estaba buscando en la dirección correcta.

Falsedad, Duplicidad y Fealdad

Los académicos de hoy han abandonado el esfuerzo.

La universidad moderna ya no ayuda a los estudiantes a encontrar la verdad, principalmente porque niega que exista la verdad objetiva. Esa búsqueda requiere humildad. Hoy en día, una combinación de arrogancia y orgullo lleva a demasiados profesores a sustituir sus nociones favoritas. Envuelven este lío en la jerga del pseudointelectualismo y venden ese lío impío a sus [estudiantes](#). Hoy, el mantra colegiado es “ [diversidad, equidad e inclusión](#) ” (DEI).

Si la verdad es una especie en peligro de extinción, la bondad está extinta. Al menos, los estudiantes podrían encontrar alguna discusión sobre la naturaleza de la verdad, pero las universidades de hoy rechazan la bondad moral por considerarla *ingenua y pasada de moda*. Cualquier persona que lo abrace abiertamente probablemente enfrentará el ridículo o incluso la intimidación.

A la belleza le va un poco mejor. Las clases de arte crean “piezas de declaración” abstractas. Los edificios universitarios modernos van desde pesadillas brutalistas hasta fantasías absurdas y bloques de prisiones de estilo soviético. Muchos estudiantes y profesores modifican su apariencia para sorprender y horrorizar, si es que les importa en algo.

Una noble jerarquía del conocimiento

En una carta a su esposa, Abigail, fechada el 12 de mayo de 1780, el futuro segundo presidente de los Estados Unidos, John Adams, hizo una profunda declaración.

“Debo estudiar política y guerra, para que nuestros hijos tengan libertad de estudiar matemáticas y filosofía. Nuestros hijos deberían estudiar matemáticas y filosofía, geografía, historia natural y arquitectura naval, navegación, comercio y agricultura para que sus hijos tengan derecho a estudiar pintura, poesía, música, arquitectura, estatuaria, tapices y porcelana”.

Aquí, Adams reconoce una jerarquía de aprendizaje. Puede que sea necesario estudiar cuestiones prácticas, pero esas disciplinas son sólo un comienzo. Luego vienen aquellas actividades que combinan teorías académicas con utilidad. Finalmente, están aquellas artes que existen sólo en sociedades estables y elevadas.

Muchos lectores tal vez desearían que el Sr. Adams hubiera hecho un lugar para las [cosas de Dios](#). Aun así, el concepto de jerarquía del aprendizaje sigue siendo noble. Hasta anteaer, este progreso era principalmente competencia de la universidad. Cuando las universidades lo abandonaron, los estudiantes percibieron que algo andaba mal y ahora están perdiendo interés.